

La falta del carnívoro o acerca de cómo Pitágoras era vegetariano. La naturaleza, el hombre y los animales en la edad de oro en *Met.* 15. 96-103

Chiara Grimozzi

FaHCE, UNLP

chiaragrimozzi@gmail.com

Resumen: El presente trabajo se propone abordar el tratamiento del relato de la edad de oro en el libro 15 de *Metamorfosis* de Ovidio en contraposición con la edad de hierro (*Met.* 15. 96-110, 259-261) y los pasajes previos a estas (*Met.* 15. 75-95), insertos en el discurso de Pitágoras. Se procederá a comparar el tiempo áureo con su correlato intratextual en el libro 1 y se buscará establecer similitudes y diferencias entre ambos pasajes de acuerdo con la intención expuesta en cada caso. Propondremos como hipótesis que el tópico articula aquí un novedoso foco para justificar el vegetarianismo, a partir de la fragmentación de la presencia humana y de la multiplicación animal en armonía con la naturaleza.

Palabras clave: edad de oro – Pitágoras – Ovidio – naturaleza – hombre – animales

Introducción

Dados los tiempos que corren, es sorprendente la actualidad que adquiere una obra, como *Metamorfosis*, en la que un personaje histórico aboga por el vegetarianismo. En su libro final nos encontramos con el discurso de Pitágoras, quien era “para la audiencia romana [...] el filósofo arquetípico” (Galinsky, 1999, p. 23). En términos históricos, algunos críticos consideran que Pitágoras y sus seguidores no gozaban de buena reputación en Roma. De hecho, eran considerados como un grupo dudoso y sospechoso (Segal, 1969, p. 280) y eran puestos en ridículo, a causa de sus nociones de metempsicosis y vegetarianismo (Solodow, 1988, p. 164). Por el contrario, Galinsky cree que no fueron “tomados a risa”, sino que “sus supuestas enseñanzas eran asunto de fascinación local” (1999, p. 24). Esta especie de monólogo de Pitágoras se encuentra destinado anacrónicamente a Numa¹. La discusión de la crítica sobre el tema es abundante: para unos, estamos ante la presencia de

¹ Galinsky afirma que Numa y Pitágoras no son contemporáneos y que el verdadero destinatario del discurso es *coetus silentum* (15. 66) (1999, p. 26). De hecho, se ve que las enseñanzas de Pitágoras no tienen efecto en el comportamiento del rey: “Numa does not follow the precepts of Pythagoras but those of Egeria and the Camenae in teaching Romans sacrificial rites, including the much-maligned blood sacrifice” (Wheeler, 2000, p. 127). Por el contrario, Martínez Astorino opina que “la institución de los sacrificios, además de ser un episodio importante de la leyenda de Numa, está subordinada al motivo de la paz” (2012, pp. 157-158) y, por lo tanto, no sería un acto de desobediencia. Además, Numa sirve para conectar, según Segal, a Pitágoras con la narrativa precedente (2001, p. 93). Véase también Segal, 2001, pp. 72-73. Hardie considera que la reunión es emblemática del encuentro entre Roma y Grecia que forma uno de los mayores temas del último libro de *Metamorfosis* (1995, p. 206).

un discurso filosófico². No obstante, para otros no se evidencia un discurso de tal índole. Según Solodow (1988, p. 164), esto no sucede ya que una gran parte de la doctrina que profesa es defectuosa respecto de lo que pensaba Pitágoras en la vida real y es ridiculizada tanto en la Roma del momento, como en *Metamorfosis*. Continuando esta postura, Galinsky explica que Ovidio, a diferencia de Virgilio, “minimiza absolutamente cualquier peso y significación de la filosofía en el discurso de Pitágoras” (1999, p. 34). Por último, Wheeler (2000, p. 116) ofrece varias objeciones a la idea de que Pitágoras provee una base filosófica para las *Metamorfosis*. Primero, expone que el contenido filosófico del discurso de Pitágoras o es incongruente o está superficialmente conectado con las metamorfosis (Wheeler, 2000, p. 116). Segundo, afirma que Ovidio está menos interesado en la filosofía que en su exhibición literaria y retórica (Wheeler, 2000, p. 116). Tercero, comenta que existe un trasfondo de parodia en la representación didáctica de Pitágoras (especialmente en su moralización acerca del vegetarianismo) que socava su confiabilidad (Wheeler, 2000, p. 116). En este sentido, algunos críticos creen que se evidencia una sátira o parodia³. El tema principal del discurso es el cambio⁴, pero, justamente, según Little, el cambio en el mundo real de la naturaleza no es importante en *Metamorfosis* (1970, p. 355)⁵. Este cambio es sin dirección (Solodow, 1988, p. 167) y se diferencia de la metamorfosis porque esta última es permanente y, por el contrario, el cambio no tiene fin y es a menudo reversible (Solodow, 1988, p. 176)⁶. Por un lado, Solodow opina que el principal objetivo nominal del discurso es la exhortación a evitar la carne y en su lugar comer vegetales (1988, p. 164); por otro lado, Hardie comenta que el discurso contiene dos principales temas: el ya mencionado del vegetarianismo y una revelación y extensa ejemplificación del principio de

² Véase Segal, 1969, p. 262.

³ Véase Johnson, 1970, p. 139, McKim, 1985, p. 107, Wheeler, 2000, p. 116. Para una postura contraria, véase Galinsky, 1999, p. 27.

⁴ “From the beginning to end, under the most varied aspects, it is concerned with change” (Solodow, 1988, p. 163).

⁵ Galinsky, 1999, p. 39 acuerda con esta lectura.

⁶ Véase Segal, 2001, p. 69.

metamorfosis cósmica, que se reúnen en la doctrina de metempsicosis (1995, p. 205).

Galinsky piensa, por su parte, que “Ovidio usa el discurso de Pitágoras, a manera de contraste” (1999, p. 37) y que “es una demostración de lo que este pudo haber hecho a través de *Metamorfosis*, pero que no hizo” (1999, p. 40)⁷.

El tema de su extensión (*Met.* 15. 75-478)⁸ y de su importancia estructural tanto en el libro 15 como en todo el poema ha sido destacado por varios críticos (Segal, 1969; Galinsky, 1999). No obstante, Solodow considera que en verdad la intervención de Pitágoras ni tiene ninguna significancia especial en sí misma, ni aporta nada al poema en conjunto (1988, p. 164).

En cuanto a la estructura, en opinión de Hardie, el discurso cumple dos objetivos: primero, introduce una sección filosófica en un punto climácico de *Metamorfosis* y segundo, asocia esa doctrina filosófica con material sobre la historia de Roma, precediendo las historias romanas en la última parte de libro 15 (1995, p. 206). Además, Galinsky opina que:

en su primera parte, Ovidio nivela la filosofía al punto de que resulta indiferenciada de las ideas generalizadas, populares, mientras que en la segunda parte simplemente yuxtapone, más que opone, explicaciones científico-filosóficas y poético-mitológicas en su largo catálogo de sucesos milagrosos. (1999, p. 30)

Según Wheeler, visto en conjunto el discurso de Pitágoras incuestionablemente refleja las dinámicas de continuación y cierre en *Metamorfosis* (2000, p. 126); “the philosopher begins by advocating one form of closure: a return to the golden age through vegetarianism” (Wheeler, 2000, p. 126). De este modo, en términos del crítico, la composición interna en anillo aquí es parte de la composición en anillo más grande entre los libros 1 y 15 y también es subsumida dentro de las dinámicas de cierre del poema de Ovidio (2000, p. 126)⁹.

⁷ Amato coincide con la idea de que se trata de un ejercicio retórico ya que el libro 15 es “uno spazio, in pratica, in cui Ovidio, servendosi in parte dei medesimi topoi letterari consegnati dalla tradizione poetica classica, li delimita, per eliminare o aggiungere ciò che meglio può adattarsi al nuovo contesto filosofico ed alle nuove finalità didascaliche” (2005, p. 914).

⁸ Al respecto, Solodow opina que “in length the passage is unsurpassed, its more than four hundred verses being approached only by the story of Phaethon (1.750-2.328) and the debate over Achilles’ arms conducted by Ajax and Ulysses (13.1-383)” (1988, p. 163).

⁹ Véase también Amato, 2005, p. 915.

En este sentido, el objetivo de este trabajo es analizar los pasajes de las edades míticas, en especial la edad de oro (*Met.* 15. 96-103, 259-261) en contraposición con la de hierro (*Met.* 15. 104-110) y los pasajes previos a estas (*Met.* 15. 75-95) insertos en el discurso de Pitágoras a la luz del libro 1 de *Metamorfosis* de Ovidio. Se procurará analizar las continuidades y rupturas del relato entre ambos libros. Nuestra intención no es abordar todo el episodio del último libro, sino demostrar a partir de los fragmentos seleccionados cómo la temática de las edades míticas (*Met.* 1. 89-150), vuelve a presentarse y reelaborarse en el contexto (Galinsky, 1981)¹⁰, según su diferente emisor. Teniendo en cuenta que el relato del tiempo dorado en boca de Pitágoras llama la atención sobre toda la obra (Johnson, 1970)¹¹, tal como lo hace el discurso de manera completa y, en particular, cíclicamente sobre el comienzo de *Metamorfosis* (Hardie, 1995; Wheeler, 2000)¹² proponemos como hipótesis que el tópico articula aquí un novedoso foco (Solodow, 1988)¹³ para justificar el

¹⁰ En términos de Galinsky, “the Golden Age account in the speech of Pythagoras in *Metamorphoses* 15.96ff. is, above all, an example of Ovid’s adapting, as Vergil had done on occasion, the material to the immediate context. He presents a synthesis, which is unprecedented in the tradition, of the motifs of vegetarianism, peace between men and animals, and the *aurea aetas*” (1981, p. 200).

¹¹ Según Johnson, “Ovid’s use of the *topos* of a lost golden age and the moral decline that follows upon that loss is, at this point in the poem, highly significant for the structure and for the tone of the entire poem” (1970, p. 142).

¹² Por un lado, Hardie opina que “Pythagoras’ fragmente outline of the course of human history from the Golden Age (96-103) to the greatness of Rome and the deification of Augustus (431-49) offers a miniature recapitulation of the whole of Ovid’s *Metamorphoses*” (1995, p. 213). Por otro lado, Wheeler comenta que “Pythagoras’s speech reprises the cosmogony in Book 1 and implies a cyclical return to the beginning – a traditional form of closure in ancient narrative” (2000, p. 115). Además, Galinsky, 1999, pp. 32-34 alerta sobre las diferencias entre ambos pasajes.

¹³ Así, Solodow considera que “Pythagoras gives a novel interpretation to the Golden Age” (1988, p. 165).

vegetarianismo, a partir de la fragmentación de la presencia humana¹⁴ y de la multiplicación animal en armonía con la naturaleza¹⁵.

La edad de oro en Ovidio

Como hemos dicho anteriormente, las palabras de Pitágoras muestran no sólo una disquisición pseudofilosófica, sino también la habilidad del Ovidio para abordar nuevamente temas ya tratados, pero de una manera innovadora. El tópico de la edad de oro aparece en la gran mayoría de sus escritos (*Amores* 3. 8. 35-44, *Heroidas* 4. 131-132, *Arte de Amar* 2. 277-278, 3. 112-13, *Metamorfosis* 1. 89-112, 15. 96-103, *Fastos* 1. 191-194, 1. 233-253, 2. 289-302, 4. 395-416) y, a menudo, adquiere diversas características, según el interés global que se le adjudique a la obra¹⁶.

La edad de oro escenifica un momento de paz y armonía del hombre con la naturaleza. No existe la agricultura ni el trabajo porque el sustento crece espontáneamente. Se presenta en la mayoría de las veces un dios reinante, Saturno en la versión romana, quien promueve el tiempo de tranquilidad. Luego viene la decadencia o la necesidad del trabajo con Júpiter y la edad de plata. Hasta que pasando por la de bronce, se llega a la peor de todas, la edad de hierro, el presente propiamente dicho.

La edad de oro en el libro 15

Estructura de las edades míticas

¹⁴Seguimos en la idea de fragmentación del cuerpo a Segal quien dice que “adjectives like ‘greedy’ or ‘voracious’ (*avidus, vorax*, 94, 105) or phrase like *victa cupidine ventris* (173) give a quasi-independent existence to the individual body parts and so recast into a wholly new mode and genre the fragmentation of the body that accompanies the mythical metamorphoses of the preceding books” (2001, p. 87).

¹⁵ Nos oponemos a la lectura de Little quien considera que el vegetarianismo en la edad de oro es un nuevo elemento en *Metamorfosis* y no tiene una conexión esencial con nada anterior (1970, p. 342). Además, Little considera que la conexión con el relato de las edades del libro 1 es superficial y que este argumento de Pitágoras “it serves the purposes of this episode of Bk. 15, not the structural purposes of the whole work” (1970, p. 342). Es cierto que el vegetarianismo es un elemento que no aparece en el primer libro, sin embargo, eso no quita que exista una relación temática. Pareciera que, por el simple hecho de no encontrar una justificación clara a la situación, corta de raíz la intratextualidad entre ambos episodios “as I have pointed out, the connection here is not clear-cut” (Little, 1970, p. 344).

¹⁶ Acerca del rechazo del tópico de la edad de oro por parte de Ovidio como anti-augusteo en el libro 15, véase Johnson, 1970.

En primer lugar, observamos en términos estructurales, siguiendo a Amato¹⁷, que en el mito de las edades del último libro no se mencionan todos los períodos, como en el primer libro, sino que se ven acotados a la oposición entre los dos extremos, oro y hierro:

At vetus illa aetas, cui fecimus aurea nomen,
fetibus arboreis et, quas humus educat, herbis
fortunata fuit nec polluit ora cruore.
Tunc et aves tutae movere per aera pennas,
et lepus impavidus mediis erravit in arvis,
nec sua credulitas piscem suspenderat hamo:
cuncta sine insidiis nullamque timentia fraudem
plenaque pacis erant. Postquam non utilis auctor
victibus invidit, quisquis fuit ille, deorum
corporeasque dapes avidam demersit in alvum,
fecit iter sceleri, primoque e caede ferarum
incaluisse potest maculatum sanguine ferrum
(idque satis fuerat), nostrumque petentia letum
corpora missa neci salva pietate fatemur:
sed quam danda neci, tam non epulanda fuerunt¹⁸. (*Met.* 15. 96-110)

Pero aquella antigua edad, a la que llamamos dorada, fue rica a causa de sus producciones arbóreas y las hierbas, que la tierra hace crecer y no mancha las bocas con sangre. Entonces no solo las aves movieron seguras sus alas por los aires, sino también la liebre vagabundó intrépida en el medio del campo y su credulidad no había enganchado el pez en el anzuelo. Todas las cosas por completo eran sin insidias, no sólo no temiendo ningún fraude, sino también estaban llenas de paz. Después de que un creador de los dioses inútil para el sustento envidió [esto], quienquiera que fuera aquel, y hundió las comidas corpóreas en el vientre hambriento, allanó el camino al crimen, y a partir de la matanza de las fieras puede haberse calentado el hierro manchado con la primera sangre (y eso había sido suficiente), y decimos que los cuerpos deseando nuestra muerte han sido enviados a la muerte con la piedad intacta. Pero tanto no debieron ser comidos, como ser dados a la muerte¹⁹.

Igualmente, esta antítesis se vuelve a hacer explícita unos versos más adelante:

Nil equidem durare diu sub imagine eadem

¹⁷ Este a su vez sigue la teoría de D'Arco Silvino Avalle. Véase Amato, 2005, p. 912.

¹⁸ Seguimos en esta cita y las subsiguientes del libro 15 de *Metamorfosis* la edición de Magnus (1892).

¹⁹ Las traducciones latín-español nos pertenecen.

crediderim: sic ad ferrum venistis ab auro,
saecula, sic totiens versa est fortuna locorum. (*Met.* 15. 259-261)

Yo creería que nada en verdad dura un día bajo la misma imagen. Así desde el oro vinisteis hacia el hierro, oh siglos, así la fortuna de los lugares tantas veces cambió.

Esta oposición ya estaba presente en el primer libro de *Metamorphosis*, ya que por la cantidad de versos dedicada a cada etapa “Ovid’s account lays less emphasis upon the idea of gradual change than it does on the antithesis between the ages/races of gold (1.89-112) and iron (127-50)” (Wheeler, 2000, p. 23). En cuanto a la edad áurea, Martínez Astorino señala que esta en el libro 15 de *Metamorphosis* no es:

una edad que se hace efectiva en el presente o que se repite en los términos exactos que propugna Pitágoras: es más bien, la *pax* de la edad de oro legada por el filósofo y consolidada en la edad de hierro de la historia, en un contexto particular y alejado del ideal áureo. (2012, p. 158)

En relación con esto, veremos más adelante que curiosamente la naturaleza que se plantea como posible en el presente es semejante a la de los tiempos áureos. Respecto de los elementos que faltan en la narración de la edad de oro del libro 15 en comparación con el primero, debemos decir que tales son la mención de la ausencia del defensores y leyes (*Met.* 1. 89-90), de navegación (*Met.* 1. 94-96) y de murallas (*Met.* 1. 97)²⁰. Tampoco encontramos en el último libro un dios que gobierne la edad de oro, a diferencia del primero, aunque no fuese antes muy activa su presencia²¹. En cuanto al tema de la ausencia

²⁰ *Aurea prima sata est aetas, quae uindice nullo, / sponte sua, sine lege fidem rectumque colebat. / poena metusque aberant, nec uerba minantia fixo / aere ligabantur, nec supplex turba timebat / iudicis ora sui, sed erant sine uindice tuti. / nondum caesa suis, peregrinum ut uiseret orbem, / montibus in liquidas pinus descenderat undas, / nullaque mortales praeter sua litora norant; / nondum praecipites cingebant oppida fosase* (*Met.* 1. 89-97, “fue sembrada primera la edad de oro la cual cultivaba la lealtad y lo justo sin ningún defensor, por su propio impulso, sin ley. Estaban ausentes el castigo y el miedo y no se juntaban palabras amenazantes en el bronce clavado, ni la suplicante turba temía los rostros de su juez, sino que estaban seguros sin vengador. Para que visitara el orbe extranjero, el pino aún no había descendido cortado desde sus montes hacia las aguas claras, y los mortales no habían conocido ninguna salvo sus propias costas; aún las precipitadas fosas no ceñían las ciudades”). Seguimos en las citas del libro 1 de *Metamorphosis* la edición de Tarrant (2004).

²¹ *Postquam Saturno tenebrosa in Tartara misso / sub Ioue mundus erat, subiit argentea proles, / auro deterior, fuluo pretiosior aere* (*Met.* 1. 113-115, “después de que habiendo sido enviado Saturno al tenebroso Tártaro, el mundo estaba bajo el reinado de Júpiter, llegó la descendencia de plata, inferior a la de oro, más estimada que el amarillento bronce”).

de guerra y, por ende, la presencia de la paz como estado cotidiano (*Met.* 1. 98-100)²², en el libro 15 se mezcla con el tema del fraude (levemente relacionado con *Met.* 1. 91-93):

cuncta sine insidiis nullamque timentia fraudem / plenaque pacis erant (*Met.* 15. 102-103).

El vegetarianismo y la naturaleza

Como sabemos, el foco del discurso reside en abogar por el vegetarianismo²³. Cabe aclarar en esta instancia por qué está mal comer animales, según dicha doctrina. La versión de Pitágoras que propone Ovidio muestra que la teoría de la metempsicosis, la transmigración de las almas, incluye la reencarnación tanto de los hombres como de los animales.

Entonces, en estos términos, comerse a una bestia es un acto de canibalismo²⁴. De este modo, la edad de oro funciona como un argumento más para aportar valores positivos a esa dieta vegetariana, ya que durante ese tiempo no se consumía carne, la agricultura no existía y la tierra daba lo necesario: *at vetus illa aetas, cui fecimus aurea nomen, / fetibus arboreis et, quas humus educat, herbis / fortunata fuit nec polluit ora cruore* (*Met.* 15. 96-98). En todo el relato faltan momentos en que específicamente el cultivo del campo ocurra espontáneamente, como en el primer libro²⁵, sino que se describe en estos dos versos

²² *Non tuba directi, non aeris cornua flexi, / non galeae, non ensis erat; sine militis usu / mollia securae paragebant otia gentes* (*Met.* 1. 98-100, “no había trompeta de bronce recto, ni cuernos de bronce curvado, ni [había] yelmos, ni espada; los pueblos gozaban seguros suaves ocios sin el uso de soldado”).

²³ Según Solodow, Ovidio trivializa el concepto de piedad y de edad de oro al reducir el pitagorismo a vegetarianismo (1988, p. 166). Por su parte, Martínez Astorino afirma que “el vegetarianismo es un medio; el fin de estas enseñanzas [...] es promover la paz” (2012, p. 157).

²⁴ Véase Segal, 1969, pp. 202-204, Johnson, 1970, p. 141, Hardie, 1995, p. 205, Wheeler, 2000, p. 119.

²⁵ *Ipsa quoque immunis rastraque intacta nec ullis / saucia uomeribus per se dabat omnia tellus; / contentique cibus nullo cogente creatis / arbuteos fetus montanaque fraga legebant / cornaque et in duris haerentia mora rubetis / et quae deciderant patula Iouis arbore glandes. / uer erat aeternum, placidique tepentibus auris / mulcebant Zephyri natos sine semine flores. / Mox etiam fruges tellus inrarata ferebat, / nec renouatus ager grauidis canebat aristis. / flumina iam lactis, iam flumina nectaris ibant, / flauaque de uiridi stillabant ilice mella* (*Met.* 1. 101-112, “también la misma tierra ociosa y no tocada por el rastrillo ni herida por ningún arado daba por sí misma todas las coas; satisfechos con los alimentos creados sin que nadie lo obligara no sólo recogían los frutos del madroño, sino también las frutillas de la montaña y las fresas del monte y las moras adheridas a las duras zarzas y las que habían caído desde el frondoso árbol de Júpiter, las bellotas. La primavera era eterna y los céfiros plácidos con tibias brisas acariciaban las flores nacidas sin semilla. Pronto la tierra aún no arada producía frutos, y el campo no renovado encanecía con pesadas espigas. Ya corrían ríos de leche, ya corrían ríos de néctar, y las mieles doradas goteaban de la verde encina”). Igualmente, se debe considerar que el tema de la espontaneidad y de la agricultura está presente en el mismísimo comienzo de la edad de oro (*Met.* 1. 89-90). Acerca de la reducción del accionar de la naturaleza en el libro 15 y de la detención en el tema de los animales, véase Amato, 2005, p. 915.

citados el accionar de la naturaleza a través de la tierra que en este caso es llamada como *humus*²⁶. Igualmente, se podría asumir que dentro de la idea del suelo como productor de sustento está también la idea de que se cultiva solo. Dentro de las acepciones de *humus* en el *OLD*, creemos que nos encontramos ante la 1.a. “the earth (as the surface on which things rest or move, and that which extends below this surface), the ground” (1968, p. 810), con lo cual, pareciera que en términos semánticos no hay ningún tipo de personificación. Sin embargo, *educat* y *polluit* nos dan la idea de agencia. No son los hombres quienes eligen no consumir carne, sino que es la tierra con su producción la que evita que estos caigan en la degeneración. Así, el accionar de los hombres se reduce paradójicamente en un texto “filosófico” a la voluntad de una fuerza superior como lo es la tierra/naturaleza²⁷.

La fragmentación humana

Hay que destacar además que el ser humano no aparece de forma completa viviendo en esta edad de oro, a diferencia del libro 1²⁸, sino que se lo menciona por la parte más importante para el argumento del vegetarianismo, *ora* (*Met.* 15. 98, “bocas”). El hombre que consume carne deja de ser tal porque se desmiembra. Se supone que en los tiempos áureos este no

²⁶ Esta idea es similar, aunque más amplia, a la que refiere Pitágoras antes de comenzar el relato de los tiempos dorados: *sunt fruges, sunt deducunt ramos / pondere poma suo tumidaeque in vitibus uvae, / sunt herbae dulces, sunt quae mitescere flamma / molliri queant; nec vobis lacteus umor / eripitur, nec mella thymi redolentia flore: / prodiga divitias alimenta que mitia tellus / suggerit atque epulas sine caede et sanguine praebet* (*Met.* 15. 76-82, “existen las mieses, existen los dátiles que hacen bajar las ramas con su peso y [existen] las uvas hinchadas en las vides, existen las hierbas dulces, existen para que estas puedan madurar y ser ablandadas con la llama; y la humedad láctea no es arrebatada a vosotros ni el agua meliflua que esparce su perfume en la flor del tomillo [os es arrebatada]: la pródiga tierra suministra riquezas y blandos alimentos y comidas sin matanza y [las] muestra sin sangre”). Pareciera que en verdad los beneficios de la edad de oro no han cambiado en absoluto, si consideramos que los versos anteriores al relato de la edad de oro están situados en el presente.

²⁷ Esta falta de agencia por parte del ser humano también se hace evidente en el motivo de la caída. La decadencia a partir del pecado de consumir carne no será completamente adjudicada a este, sino que un dios fue quien lo llevó por el mal camino: *postquam non utilis auctor / victibus invidit, quisquis fuit ille, deorum / corporeasque dapes avidam demersit in alvum, / fecit iter sceleris* (*Met.* 15. 103-106). En este sentido, Amato dirá que “Pitágora mostra come tale nefas alimentare rimonti all’opera sacrilega di un *non utilis auctor* (*Met.* XV, 96-106)” (2005, p. 910). De este modo, la voluntad y el raciocinio del hombre quedan anulados.

²⁸ *Erant sine vindice tuti* (*Met.* 1. 93, “estaban seguros sin vengador”); *nullaque mortales praeter sua litora norant* (*Met.* 1. 96, “y los mortales no habían conocido ninguna salvo sus propias costas”); *mollia securae peragebant otia gentes* (*Met.* 1. 100, “los pueblos gozaban seguros sin el uso de soldado suaves ocios”); *contentique cibis nullo cogente creatis* (*Met.* 1. 103, “satisfechos con los alimentos creados sin que nadie lo obligara”).

debería alimentarse de otros animales, pero igualmente no aparece entero en ese tiempo primigenio. Antes de comenzar el relato de la edad de oro se nos había dicho:

Scilicet in tantis opibus, quas optima matrum
terra parit, nil te nisi tristia mandere saevo
vulnera dente iuvat ritusque referre Cyclopum,
nec, nisi perdideris alium, placare voracis
et male morati poteris ieiunia ventris? (*Met.* 15. 91-95)

¿Sin duda, entre tantas riquezas, las que la tierra la más buena de las madres produce, si no [le] agrada en nada que tú mastiques con el cruel diente las tristes heridas y que reestablezcas la costumbre de los Cíclopes y, si no hubieras causado la ruina a otro, no habrías podido aplacar el hambre del vientre voraz y malamente acostumbrado?

La fragmentación humana se presenta con la mención del *saevo dente* (*Met.* 15. 92, “el cruel diente”) y del *voracis et male morati ventris* (*Met.* 15. 94-95, “el vientre voraz y malamente acostumbrado”), aunque en *Met.* 15. 92 se dirige a una segunda persona del singular. Se observa también toda la violencia que conlleva el consumo animal que asemeja al ser humano con los Cíclopes²⁹. Asimismo, otro detalle que se destaca es la presencia de la tierra como madre en contraposición con estos seres mitológicos³⁰. Entonces, en definitiva, el hombre no está completo ni en la edad de oro ni en un tiempo presente.

Las bestias

Como dijimos anteriormente, mientras que el hombre no aparece de forma directa en el relato, por el contrario, la presencia de animales sobreabunda e invade la descripción. En la edad de oro estos se muestran divididos por las áreas que ocupan en la naturaleza: aire, tierra, agua. Así se dirá: *tunc et aves tutae movere per aera pennas, / et lepus impavidus mediis erravit in arvis, / nec sua credulitas piscem suspenderit hamo* (*Met.* 15. 99-101). Además, es necesario destacar que se trata de animales carentes de violencia. A pesar de que algunos como las aves y el pez se alimenten de carne, sin embargo, se los visualiza

²⁹ Acerca de los Cíclopes, véase Wheeler, 2000, p. 119.

³⁰ Seguimos aquí a Segal quien comenta que “Ovid enhances the suggestion of monstrous cannibalism by juxtaposing these victims with the generosity of ‘the best of mothers, the earth,’ so that the violence stands out with particular horror against the associations of birth and gentle abundance (15.91-95)” (2001, p. 85).

como inofensivos y, siguiendo a Amato, tienen un aspecto idílico (2005, p. 915). De este modo, ellos son quienes reciben los beneficios del ocio y tranquilidad que en el primer libro se les otorgaba a los hombres y son también quienes morirán a manos de los hombres en la edad de hierro (*Met.* 15. 103-110). Asimismo, estos animales se encuentran en relación con otros mencionados antes de comenzar la descripción de la edad de oro:

Carne ferae sedant ieiunia, nec tamen omnes:
quippe equus et pecudes armentaque gramine vivunt.
At quibus ingenium est inmansuetumque ferumque,
Armeniae tigres iracundique leones
cumque lupis ursi, dapibus cum sanguine gaudent. (*Met.* 15. 83-87)

El hambre de las fieras se calma con carne, y sin embargo no todas [se calman con carne]: en efecto el caballo y el ganado y los rebaños se alimentan de hierba. Pero para quienes su carácter es no solo salvaje, sino también fiero, los tigres armenios y los iracundos leones y los osos con los lobos gustan de comidas con sangre.

En este caso se divide explícitamente entre aquellos que comen carne (los tigres, los leones, los osos y los lobos) y aquellos que no (el caballo, el ganado y los rebaños). Y al mismo tiempo se los opone, ya que quienes se alimentan con sangre son salvajes, fieros e iracundos. Vemos que hay una diferencia clara entre los dos pasajes: aquí las partes están delimitadas por la ingesta o no de carne, herbívoros o carnívoros; en cambio, en la edad de oro aparecen mezclados, quizás para dar a entender que la convivencia armónica existía porque incluso aquellos cuya naturaleza era carnívora, durante ese momento, fueron herbívoros. Así, podría considerarse que estamos ante los conocidos *adýnata*. Ahora, si nos detenemos un momento a revisar el tiempo áureo en el primer libro, notamos que se manifiesta una total y completa ausencia del reino animal. Ni siquiera se lo menciona al pasar. Al único que encontramos es al hombre conviviendo armoniosamente con una naturaleza incompleta. Recién se nos presentan unos terneros al final de la edad de plata: *pressique iugo gemuere iuuenci* (*Met.* 1. 124, “y los terneros gimieron oprimidos por el yugo”).

Conclusión

Como hemos tratado de señalar mediante distintos pasajes de la edad de oro, es clara y evidente la relación entre el libro 1 y el libro 15 de *Metamorfosis*. La estructura es similar en ambos pasajes debido a que se presenta una división bipartita entre el oro y el hierro, a pesar de que en el primer libro se nos refiera el resto de las edades, pero en el último no. Sin embargo, hay notorias diferencias que hemos intentado visualizar. La primera reside en el uso del tópicos. En el libro 1 el objetivo era insertar las edades míticas dentro de los tiempos primigenios y de la formación del cosmos; en cambio, en este último libro, el objetivo de Pitágoras es abogar por el vegetarianismo, y utilizar este tiempo con el fin de colocarlo como ejemplo y exponer que no se consumía carne porque la naturaleza daba lo necesario. La segunda diferencia se evidencia en la figura humana. En el libro primero se nos muestra al hombre conviviendo en armonía con la naturaleza. Sin embargo, en el libro 15 el ser humano está fragmentado incluso en los tiempos dorados, dándose a entender que la corrupción del hombre por el consumo de carne es tal que no se lo puede pensar sin desmembración. La tercera radica en que las bestias que en el primer libro están absolutamente ausentes, ahora en el libro 15 sobreabundan e invaden descripciones anteriores y posteriores a la edad de oro. Aunque hemos visto que el tono que se le adjudica al discurso es el de parodia, sin embargo, no podemos dejar de pensar que Pitágoras nos podría estar haciendo una advertencia: cuanta más carne consumimos, menos humanos devenimos.

Referencias bibliográficas

- Amato, E. (2005). Ovidio e l'aurea aetas : continuità di miti, continuazione di storie (a proposito di Met. XV, 104). *Latomus*, 64(4), 910–918.
- Galinsky, K. (1981). Some Aspects of Ovid's Golden Age. *GB 10*, 193-205.
- Galinsky, K. (1999). El discurso de Pitágoras en las *Metamorfosis* de Ovidio. *Auster* (4), 21-40.
- Hardie, P. (1995). The Speech of Pythagoras in Ovid *Metamorphoses* 15: Empedoclean Epos. *The Classical Quarterly*, 45(1), 204–214.

- Johnson, W. R. (1970). The Problem of the Counter-Classical Sensibility and Its Critics. *California Studies in Classical Antiquity*, 3, 123–151.
- Little, D. (1970). The Speech of Pythagoras in *Metamorphoses* 15 and the Structure of the *Metamorphoses*. *Hermes*, 98(3), 340–360.
- Magnus, H. (1892). Ovid. *Metamorphoses*. Gotha (Germany). Friedr. Andr. Perthes.
- Martínez Astorino, P. (2012). Numa y la construcción poética de la historia en las *Metamorfosis* de Ovidio. *Quaderni Urbinati Di Cultura Classica*, 102(3), 149–164.
- McKim, R. (1984). Myth against Philosophy in Ovid's Account of Creation. *The Classical Journal*, 80(2), 97–108.
- Segal, C. (1969). Myth and Philosophy in the *Metamorphoses*: Ovid's Augustanism and the Augustan Conclusion of Book XV. *The American Journal of Philology*, 90(3), 257–292.
- Segal, C. P. (2001). Intertextuality and Immortality: Ovid, Pythagoras and Lucretius in *Metamorphoses* 15. *Materiali e Discussioni per l'analisi Dei Testi Classici*, 46, 63–101.
- Solodow, J. B. (1988). *The World of Ovid's Metamorphoses*. Chapel Hill, 157-196.
- Tarrant, R.J. (2004). P. Ovidi Nasonis *Metamorphoses*. Oxford.
- Wheeler, S. M. (2000). *Narrative Dynamics in Ovid's Metamorphoses*. Tübingen: Gunter Narr, 107-154.